

Arturo Fontaine T.:

“No Soy un Erizo, No Me Pidan que Lo Sea”

Artes y Letras
conversó con **Arturo Fontaine**, entre otros temas, acerca de su obra, la supuesta crisis de la narrativa chilena, el oficio de escribir y las paradojas culturales de nuestra sociedad.

Por **Cristóbal Aliende** y **Marcelo Somarriva Q.**

Arturo Fontaine es un intelectual que ha debido rasgar actividades tan distintas como la docencia universitaria, un trabajo como director del Centro de Estudios Políticos y la literatura, o casi todas sus pasiones.

Se mueve con cautela, mas con entusiasmo y lucidez, por entre los temas de contemporaneidad nacional, predilectamente la mirada del escritor, la que siempre incluye más allá de lo histórico. El archivo literario de sus novelas (de su vez 1982) y *Chando* (de nuevo reeditado en 1980, —añadida—, reúne en sí algo más que su trabajo social. Sin embargo, desde la aparición de *Comentarios a propósito de esta última novela*, que realza su carácter de retrato histórico, se hace inevitable que surjan, además, preguntas acerca del Chile contemporáneo.

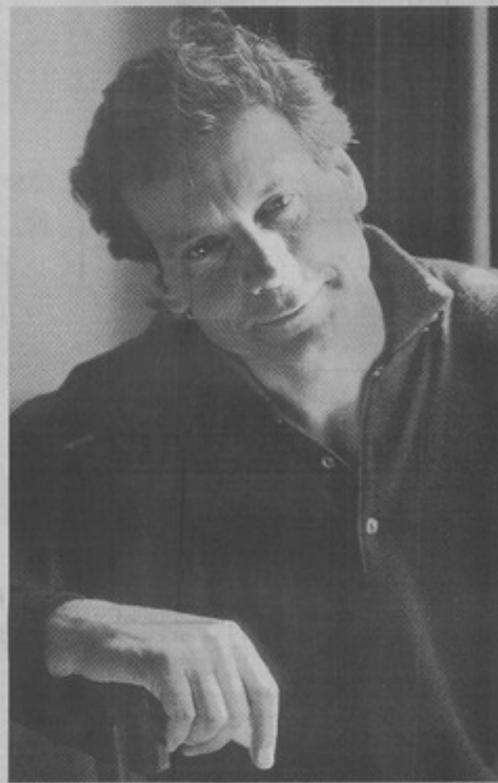
—El narrador de “Cuando éramos inmortales”, ese Emilio que se reconoce y desmiente alternativamente, parece habitar desde el dolor o la carencia. ¿Factores desde su punto de vista formal, o la utilización de la primera y la tercera personas, o muestra de voluntad? ¿A qué responde este desacomodo?

—Diría primero que el dolor del narrador responde a factores propios de la historia: la ruptura del matrimonio de sus padres, su colegio, que puede ser un infierno o una maravilla, entre otras cosas. A partir de aquí se podría decir que la realidad social se cuela por las rendijas de algunas maneras, Emilio va arriesgando desde una crisis que se le produce en el desarrollo de sus padres a otra que surge en el punto del colegio y queda proyectado a lo que va a ser un desmoronamiento del orden social en el cual está infancía está instalada. Pero mi tema ha sido jugar con este registro, de lo contrario no funcionaría como novela. El desmoronamiento del grupo social al que aquí se hace alusión y su posterior reconstrucción en *Chir* su vez es un tema histórico, pero lo que no es histórico es ese dolor de la separación que continúa y permanece. Me interesa volver lo privado con lo social o si no, se sería novelesca, hasta un punto como hay miles de ejemplos sobre el cambio social en Chile, en esa materia no es demasiado original lo que puedo decir, para ser lo a *Lipovetsky*, por decir algo.

El dolor viene primero de heridas privadas que luego que van con los temas centrales de la vida. En la vida no puede dejarse de haber dolor. Las piezas del rompecabezas no caían, la navegación documental las cartas de navegación, son para mí en la maduración de Emilio.

Lecturas

—¿Qué le parece que sus novelas sean leídas como retratos de sociedad? ¿Le molesta?



La realidad chilena, sin duda de cambios, de contradicciones entre modernidad tecnológica y conservadurismo moral, de miserias y esperanzas, da para maravillas”, asegura Fontaine.

—No, al contrario, me honra que sea así. Como decía Foucault, creo que la novela es como un teatro de simulación, un instrumento óptico que permite ver lo que a simple vista no se podía. Cuando Armando Varas escribió *Los cruces de Chile* está hablando de un país en un momento detur-

nao, pero él aspira a ir más allá. Lo mismo sucede cuando Jorge Guzmán escribe sobre Fontaine en *La ley del gallo*. Así, no cabe duda de que mis novelas están situadas históricamente, lo que es una de las estrategias posibles para lograr lo que Henry James llamaba “the suspension of disbelief”, lo que Aristoteles identificaba como la verosimilitud.

Hay un parentesco que yo encuentro muy curioso en el arte en general, cuando hay belleza en una obra hay verdad. Yo creo en el fondo que la comprensión de la belleza es la con-

moción de la verdad, pero nunca he tenido claro cómo se produce esta estranha vinculación entre la verdad en el caso único con la posibilidad de identificarse o imitarlo con el postulado realista. El personaje sale de la novela a la calle o sale de la calle a la novela?

—No creo en qué la realidad actual es demasiado maleable, inabarcable como para constituirse en el marco de un proyecto novelesco.

—Diría que la realidad chilena, sin duda de cambios, de contradicciones entre modernidad tecnológica y conservadurismo moral, de miserias y esperanzas, da para maravillas. En esta especie de combinación, de frágil, que es como yo veo esta sociedad, no me cabe duda que deberías salir personajes singulares y estrambóticos humanos. No voy por qué de aquí no puedan surgir grandes novelas. En otras palabras, el ojo que no imagina, no ve; y para esto existe la novela. Basta con ver lo que pasa con *El chabuco* sentimental, que captura una realidad chilena haciendo algo notable. Y ojo, que aquí no incluyen no pocos elementos de la psicología, y se usan a través de ella temas de fondo. En esa película se muestra la energía de la gente que quiere, novela “*Tras para arriba*”. Hay aquí una fuerza que es literariamente irrefragable y tal vez descomulgable y en parte inventable desde la ficción, porque yo no creo que la realidad sea una especie de apañadero que se nos venga encima.

La sociedad chilena ha sufrido convulsiones muy profundas en todos los órdenes y esos cambios muy profundos han generado contradicciones, dolor, esperanzas, triunfos, fracasos, emociones interiores, desadaptaciones, nostalgias, abstracciones, odios, tremendas fantasmas. Me apasionan las oportunidades literarias que veo ahí, pero eso no implica que opine todo esto, creo que hay muchas razones válidas para el malestar y no quisiera aparecer con una, o muchas. Entiendo que quiero seguir las rendijas y los detalles. En más, creo que lo principal no calza. La vida es así, está todo se reduce a cambiar tres variables económicas.

—Durante el año pasado se habló mucho de una crisis de la narrativa chilena. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Yo diría que está viva y que nadie sabe si va a salir o no de ella alguna obra que comunique al continente. Culler, Prats, Contreras, Fagnoli, Cereña, Herrera, Ana María del Río, Andrea Marcano, Bustamante. Son todos re buenos escritores. Yo sé buena sobre la última novela de Alejandro Sajaol, que hay calidad y vida en *La vida del poeta de Skaranta*. Todo depende de con quién nos comparamos. Yo no tengo la impresión, por ejemplo, que en Argentina hayan mejores narradores que en nuestro país. Otra cosa es que se diga que en Chile no hay nada como Borges y claro, no hay ninguno, si ahora él muere.

No soy un erizo, no me pidan que lo sea": [entrevistas] [artículo] Cristóbal Aliende <y> Marcelo Somarriva Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Aliende Piwonka, CristóbalAutor secundario:Somarriva Q., Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No soy un erizo, no me pidan que lo sea": [entrevistas] [artículo] Cristóbal Alliende Marcelo Somarriva Q. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa